



ZABALETA ¡Gran Señor del Arpa!

Después de lo que dijo el gran Gar-

Zabaleta es ya conocido en Caracas, Venezuela. Su primera visita a la

racas, México... Toda la extensión americana recibe las huellas impalpables de su expresión, el elevado mensaje de su arte...

En la vida de los grandes artistas hay un momento que marca la decisión de su destino. Es su gran minuto. Zabaleta tiene que haberlo vivido.

—Fué—dice el artista— con la Filarmónica de Bilbao! Considero que la vida siempre le plantea a uno esas situaciones: si seguimos adelante o nos quedamos. Esta disyuntiva se me presentó a mí siendo aún muy joven. Ocurrió que estaba programado un gran concierto, en el cual actuaría como solista un renombrado arpista. Dió la casualidad que aquél enfermara repentinamente. El empresario solicitó entonces a otro de no menor fama y prestigio. Pero, a éste le fué imposible también actuar. Recurrieron a mí. Fui a parar al concierto, por pura casualidad... Es el momento inolvidable; es el momento decisivo en mi vida de artista!

Zabaleta hace memoria y en sus ojos hay presencia de grata emoción. Fué su hora del triunfo total, aquella del concierto de Bilbao. Fué suya la pasión de un público que le confirió esa noche el título de "Gran Señor del Arpa"...

—Y bien cierto que sentí gran orgullo esa noche! Era un público que me conocía mucho: vecino de mi pueblo natal. Aceptaba como razonable la admiración de París, Madrid... ¿Pero de aquellos?...

De ahí en adelante, los éxitos clamorosos han acompañado a Zabaleta durante sus actuaciones como solista en las más prestigiosas orquestas: la Sinfónica de París, la Filarmónica de Nueva York, la Sinfónica de Filadelfia, la Filarmónica de Madrid...

ARRAIGADO CARIÑO POR VENEZUELA

Como hemos dicho, Nicanor Zabaleta conoció a Venezuela hace 12 años. Aquí el triunfo le tiene asegurado un puesto brillantísimo. La crítica le ha consagrado los más caros elogios. Durante los años comprendidos entre 1938 a 1942 estuvo de Profesor en la Academia de Música de Caracas, época de la cual tiene buenas impresiones:

—Fué una actividad bastante grata la que transcurrió durante esa época. Conservo muy buenos recuerdos.

—¿Puede Ud. asegurar nuestro adelanto musical?

—Observo un acelerado desarrollo del ambiente musical en Venezuela. Creo

que ello es debido a las magnificas condiciones económicas de que ha disfrutado el país. La iniciativa artística queda evidente con la fundación de nuevas agrupaciones musicales. Asimismo, es de hacer notar la preocupación del Ministerio de Educación Nacional en su empeño de ampliar más el desarrollo de la actividad artística. Aquí existe un gran ambiente musical.

—¿En cuanto a nuestros valores musicales?

—Responde a esa razón el hecho de haberse destacado notables cifras jóvenes, como Antonio Estéves, Evencio Castellano, Angel Sauce, Antonio Lauro, Juan Clemente Laya, Carreño, Figueredo... Es una promoción que enorgullece a Venezuela.

—¿Entonces Ud. aprecia adelanto en este aspecto de nuestra vida cultural!

—Sí!... Es realmente asombroso, realmente maravilloso. Yo me enorgullezco de ello, pues siento un arraigado cariño por Venezuela. Aquí he sido siempre muy bien recibido y aquí sé que cuento con el aprecio que dá optimismo y entusiasmo.

—¿En su repertorio tiene Ud. incluidas obras de autores venezolanos?

—Como nó! En "Carnegie Hall" presenté hace poco una magnífica sonata para arpa, de Juan Vicente Lecuna y fué un rotundo triunfo. Por cierto que ello ha servido para que insista nuevamente en animar a los músicos venezolanos a fin de que produzcan más. Tengo gran interés por la música de Plaza, Moleiro, Antonio Lauro...

—¿Es muy interesante la difusión de esta música nueva!

—Exactamente. Una de mis preocupaciones es la de llevar a todas partes las producciones de los músicos venezolanos. Ello sirve para cumplir una gran tarea de difusión cultural...

—¿Trae Ud. obras de autores americanos?

—Sí. Tengo música de renombrados artistas continentales: Gianneo, de Argentina; Allende, de Chile; Carpio, del Perú; Velasco y Mejías, de Colombia; Villalobos, del Brasil; Ponce, de México; Berezowsky, de Estados Unidos...

—¿Cuántas obras integran su repertorio?

—Bueno... Unas trescientas obras memorizadas!...

De sus labios brotan las frases con la facilidad con que los dedos suyos desgranar arpeggios en el arpa. Le encanta hablar de Venezuela, de sus montañas. Aquí ha encontrado paisajes que



ZABALETA ¡Gran Señor del Arpa!

Después de lo que dijo el gran García Lorca refiriéndose a Nicanor Zabaleta —el primer arpista del mundo— hay muy poca cosa que añadir para expresar a conciencia lo que es y lo que vale este artista vasco.

Dijo Federico García Lorca:

"Estas manos de Zabaleta..."

¡Que no son manos!, os digo. Que son palomas inquietas y frágiles por el temblor del primer grito de la luz. Que son aire o arena, raíces de cosas recién creadas.

Estas manos de que hablo estremecidas de inmaterialidad, dan sensaciones de frescura totalmente inédita. Cuando se apoyan y quieren jugar en la nube finísima de cuerdas del arpa de Zabaleta, transforman todo lo que tocan convirtiendo el pobladísimo mundo de la música en substancia poética y maravillosa.

Estas manos de Zabaleta...

¡Que no son manos!, os digo. Que son sólo un brote caliente de sangre de su país".

He ahí la mejor calificación del artista. Lo demás se concibe oyéndole. Mejor, nutriéndose en la opulencia de su arte. En su expresión, que cubre caminos de eternidad.

Zabaleta es ya conocido en Caracas, en Venezuela. Su primera visita a la capital fué en 1938. En el Teatro Municipal dió sus primeros conciertos. Luego en el Ateneo de Caracas, en Mérida, Táchira, en oriente. Las cuerdas de su arpa han vibrado rumorosas por los aires patrios, llevando mensajes de cándida luz, tendiendo hilos de ternura en las remotas sendas de la afición.

BREVE REFERENCIA BIOGRAFICA

Nació Nicanor Zabaleta en San Sebastián del país vasco en 1907. A los nueve años hizo su primera presentación en público. Tenía ya dos años dedicado a sus estudios musicales cuando eso. De aquí en adelante comienza la vida del artista. El arpa es la prolongación de su propia vida. El triunfo le sonreirá y rápidamente escalará la posición que le corresponde a los grandes.

Perfeccionó sus estudios en París. Al lado de Marcel Tournier, del "Conservatoire de París", terminó su educación instrumental. Luego viene su carrera de concertista: Madrid, París, Nueva York, Filadelfia, Habana, Buenos Aires, Montevideo, Río de Janeiro, Santiago, Lima, Bogotá, Quito, La Paz, Ca-

para arpa, de Juan Viera... ecana fué un rotundo triunfo. Por cierto que ello ha servido para que insista nuevamente en animar a los músicos venezolanos a fin de que produzcan más. Tengo gran interés por la música de Plaza Moleiro, Antonio Lauro...

De ahí en adelante, los éxitos clamorosos han acompañado a Zabaleta durante sus actuaciones como solista en las más prestigiosas orquestas: la Sinfónica de París, la Filarmónica de Nueva York, la Sinfónica de Filadelfia, la Filarmónica de Madrid...

ARRAIGADO CARIÑO POR VENEZUELA

Como hemos dicho, Nicanor Zabaleta conoció a Venezuela hace 12 años. Aquí el triunfo le tiene asegurado un puesto brillantísimo. La crítica le ha consagrado los más caros elogios. Durante los años comprendidos entre 1938 a 1942 estuvo de Profesor en la Academia de Música de Caracas, época de la cual tiene buenas impresiones:

—Fué una actividad bastante grata la que transcurrió durante esa época. Conservo muy buenos recuerdos.

—¿Puede Ud. asegurar nuestro adelanto musical?

—Observo un acelerado desarrollo del ambiente musical en Venezuela. Creo

para arpa, de Juan Viera... ecana fué un rotundo triunfo. Por cierto que ello ha servido para que insista nuevamente en animar a los músicos venezolanos a fin de que produzcan más. Tengo gran interés por la música de Plaza Moleiro, Antonio Lauro...

—Es muy interesante la difusión de esta música nueva!

—Exactamente. Una de mis preocupaciones es la de llevar a todas partes las producciones de los músicos venezolanos. Ello sirve para cumplir una gran tarea de difusión cultural.

—¿Trae Ud. obras de autores americanos?

—Sí. Tengo música de renombrados artistas continentales: Gianneo, de Argentina; Allende, de Chile; Carpio, de Perú; Velasco y Mejías, de Colombia; Villalobos, del Brasil; Ponce, de México; Berezowsky, de Estados Unidos...

—¿Cuántas obras integran su repertorio?

—Bueno... Unas trescientas obras memorizadas!...

De sus labios brotan las frases con la facilidad con que los dedos suyos desgranaban arpeggios en el arpa. Le encanta hablar de Venezuela, de sus montañas. Aquí ha encontrado paisajes que



Nicanor Zabaleta.



Zabaleta y el Dr. Aguirre

le traen recuerdos de su tierra natal, el país vasco. He ahí la razón de sus simpatías por este pedazo de América:

—La mesa de Esnujaque me hace recordar mucho a mi país. Es un sitio delicioso, en el cual el clima y las bellezas naturales deleitan. Tengo pensado pasarme unas vacaciones allá.

La vida del artista tiene sus épocas de receso. Tres meses de actividad continua y luego el descanso necesario para acumular nuevas energías y emprender nuevas temporadas.

—¿Qué hace Ud. en esas épocas de descanso?

—Pues, vea: el descanso consiste en la *variedad de actividades*. En ese lapso ~~de~~ *de* ~~reposo~~, invierto el tiempo en estudiar, en memorizar nuevos conciertos...

—Entonces, no existe tal "descanso".

—¡Claro, sí existe!... Queda eliminada esa tensión nerviosa que implican los viajes, las presentaciones públicas... El hecho de no estar en tales actividades es un descanso...

—Estudia Ud. diariamente...

—¡Es necesario, amigo!

El primer arpista del mundo, el hombre cuya dilatada fama se extiende por todas las latitudes, se somete día a día a la más estricta disciplina de estudio. Con cuidado meticulado realiza sus escalas y arpeggios diariamente, con la puntualidad del más humilde estudiante de arpa. El público que oye sus conciertos quizás ignore que cuando Zabaleta le brinda la asombrosa facilidad de su mecanismo digital, lo que está haciendo es ofrecerle el resultado de un virtuosismo adquirido gracias a la virtud de su extremada dedicación al estudio cotidiano. El sitio que ocupa en el mundo del arte ha hecho que Zabaleta se forje la convicción de que esa circunstancia le obliga más al trabajo, pues el público exigirá siempre igual altura de expresión, cuando no superación...

UN AGRICULTOR TEORICO...

En el discreto hall del Hotel donde reside el artista está transcurriendo la conversación. Le hace compañía su representante, el Profesor Eduardo Lira Espejo, renombrado musicólogo chileno, literato, crítico de arte y ante todo, un gran amigo del gran arpista. Lira Espejo hace incursiones en los diálogos cuando lo considera oportuno. Lleva más de diez años haciéndole compañía a Zabaleta y conoce muy bien el carácter jovial del artista como para salir con éxito cuando sea de oportunidad

darle rienda suelta a la vena del humorismo.

Queremos en este momento saber algo relacionado con los gustos personales del artista, en su vida privada. Es lo que algunos —más vivos que quien esto escribe— llaman "hobby". Hay cruzada de miradas y...

—Bien. ¡Mi "hobby" es la agricultura química!

—¿Cómo es eso?

—¡Así, como lo oye!... La agricultura es mi mejor atracción.

Nuevamente surge en el ambiente un vaho de espectación. El Profesor Lira Espejo —dentro de su natural seriedad— dá soltura a una sonrisa amplia para luego exclamar:

—¡Yo no entiendo la agricultura de éste!

—Bueno, profesor, nosotros menos...

—¡Esa es una agricultura sin tierras! ¿Entiende?

En este momento es el propio Zabaleta quien interviene para aclararnos la cuestión.

—Yo siempre cargo con mis libros de agricultura. Estudio y espero que algún día pueda llevar a la práctica los conocimientos adquiridos. Ahora sí debe estar clara la cosa...

—Muy bien. Es una modalidad de la agricultura.

—O una clase de agricultor...

Son cosas de los artistas. Pueda que llegue el día en que el famoso artista vea realizado el propósito de su "agricultura química". ¡Pero lo que es en la actualidad...!

QUE SE MANDE CON UN PORRO...

A estas alturas la conversación va salpicada de buen humor. Es la oportunidad de pedir a Zabaleta una anécdota. Nos cuenta la más reciente, que está inédita:

—Ocurrió en Montería —ciudad colombiana de unos 30.000 habitantes— hace poco. Terminaba de ofrecer un concierto, al cual asistió una nutrida concurrencia. Entre los asistentes había gente del pueblo que acudió al acto movida por la curiosidad que les despertaba los anuncios y grandes elogios sobre mis cualidades artísticas. A las puertas del teatro, muchos comentaban el concierto. Entre dos tipos hubo este diálogo:

—“¿Qué te pareció el arpista?”

—“Pos yo no sé, pero...”

—“Si es, verdad que es tan grande, pues que se mande con un Porro... Para ver si toca bien”...

(Continúa en la Pág. 27)





En compañía del Profesor Eduardo Lira Espejo —representante del artista—
Nicanor Zabaleta charla con nuestro redactor Pedro M. Layatorres.

ZABALETA...

(Viene de la Pág. 23)

CENTRO VASCO Y BIBLIOTECA NACIONAL

Zabaleta permanecerá en Caracas el tiempo requerido para dar cumplimiento a algunos compromisos contraídos con el Ministerio de Educación Nacional. Algunos recitales en la Biblioteca Nacional y luego... a Puerto Rico, Cuba y Estados Unidos.

Sus últimas actuaciones en Caracas han sido: en el Centro Vasco —miércoles 8— y en la Biblioteca Nacional —domingo 12—. Nuevamente el primer arpista del mundo se señaló como un perfecto conocedor de los grandiosos del clasicismo. En su concierto del Centro Vasco estuvo a la altura de sus mejores actuaciones; en la Biblioteca Nacional —donde dió a conocer por primera vez la Sonata para Arpa del compositor alemán Paul Hindemith— arran-

có aplausos de la concurrencia que llenaba el Salón de nuestra Biblioteca.

La calidad artística de Nicanor Zabaleta es algo que escapa al poder de toda descripción. Rafael Alberti —por ejemplo— para referirse al arpista, estampó lo siguiente:

—“Si muriera el aire,
si desapareciera,
¡oh sombra mala!, el aire
si nunca se supiera más del aire,
de nuevo nacería,
de nuevo volaría
de tus manos, ¡oh buena luz!, el aire”.

Nos vamos nosotros a intentar definir estas cualidades de Zabaleta. Su expresión cubre caminos de eternidad...

Pedro M. Layatorres.
